

VI.

Pasado un mes, y hechas las competentes informaciones, firmaba el Rey el nombramiento del Cura como auxiliar del Obispo de Nancy. En este nuevo cargo el Cura fué vivo ejemplo de todo linaje de virtudes.

Algunos años después, el pobre Cura de la aldea inundada y capitán de los zapadores bomberos era uno de los hombres más influyentes de la Iglesia de Francia por su vastísima ciencia y su reconocida virtud... Si queréis saber quién era, preguntad en Burdeos por el que fué su Arzobispo, el cardenal Bouret.

A.

SECCION LITERARIA

Pensábamos dedicar en esta sección algunas líneas al famoso novelista francés M. Emilio Richebourg, cuando hemos visto en un periódico los siguientes párrafos que, con ventaja para los lectores, insertamos en lugar de nuestra crítica.

FOLLETINERÍAS

Acaba de morir en París uno de los más conocidos fabricantes de folletines, M. Richebourg. Su marca de fábrica era apreciadísima en el mercado de los periódicos populares.

Un periódico francés nos le presenta en lo que él llama gabinete de trabajo, y que nosotros calificaremos, con más propiedad, de taller de folletinista.

«En su gabinete de trabajo de Bongival tenía varias mesas; en cada una había una novela en *construcción*. Se levantaba y se ponía á trabajar en una mesa, dando un avance á un folletín que salía para la imprenta; pasaba luego á la segunda mesa y escribía un capítulo de otra novela y así sucesivamente hasta la quinta ó sexta mesa.

Lo más curioso del caso, si hemos de dar fe al periódico que nos da estos detalles—detalles preciosísimos para los críticos futuros que estudiarán la literatura de fin de este siglo,—lo más curioso del caso, repetimos, es que Richebourg no se equivocaba, ni se perdía nunca.

Escribía los cinco ó seis trozos de las novelas que traía entre manos, todas extraordinariamente complicadas, sin detenerse un instante, sin hacer asesinar la víctima de la novela núm. 1 por el bandido